

**Des/orientaciones contemporáneas y explosiones massmediáticas.
Notas en cronotopos de fronteras
Contemporary dis/orientations and massmedia explosions.
Notes on border chronotopes**

García, Marcelino

mgarcia632003@yahoo.com.ar

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Misiones (UNaM)

Marcelino García es Doctor en Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid), Profesor y Licenciado en Letras (Universidad Nacional del Nordeste). Es Profesor Titular con dedicación exclusiva en las materias Semiótica, Análisis del Discurso y Taller de Tesis de la carrera Licenciatura en Comunicación Social (Universidad Nacional de Misiones), e Investigador Categoría I del Programa Nacional de Incentivos. Asimismo se desempeña como docente estable del Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales (UNaM). Es autor de numerosos libros y artículos científicos especializados en Semiótica, Análisis del discurso, Comunicación y Educación.

Resumen

La pandemia por COVID -19 nos presenta algunas cuestiones para pensar y debatir públicamente y en distintos ámbitos: contingencia, incertidumbre, directrices culturales, transformaciones narrativas en el espacio público y mediático. Desubicado semióticamente en las fronteras, identifiqué ciertos indicios y formulé algunas conjeturas respecto de determinadas formas de comunicación audiovisual preponderantes en el contexto contemporáneo, nacional y global; y señalé algunas líneas de tránsito hacia el futuro.

Palabras claves

Contingencia, comunicación audiovisual, indicios, fronteras.

Abstract

The COVID -19 pandemic presents us with some issues to think about and debate publicly and in different areas: contingency, uncertainty, cultural guidelines, narrative transformations in public and media space. Semiotically misplaced in the borders, I identify certain indices and formulate some conjectures regarding certain forms of audiovisual communication prevailing in the contemporary, national and global context; and I point out some transit lines to the future.

Keywords

Contingency, audiovisual communication, indices, borders

Entrada por los relatos

“Todas las previsiones se equivocan, es una de las escasas certezas de que disponemos los seres humanos. Pero, si se equivocan en lo que al porvenir se refiere, dicen la verdad acerca de quienes las enuncian, son la mejor clave para comprender cómo viven su tiempo presente... Todo el mundo se equivoca acerca del porvenir. El ser humano sólo puede estar seguro del momento presente. Pero ¿es realmente así? ¿Puede de hecho conocer el presente? ¿Es acaso capaz de juzgarlo? Claro que no. Porque ¿cómo podría comprender el sentido del presente el que no conoce el porvenir? Si no sabemos hacia qué porvenir nos conduce el presente, ¿cómo podríamos decirnos que ese presente es bueno o malo, que merece nuestra adhesión, nuestra desconfianza o nuestro odio?”
(Milan Kundera, *La ignorancia*)

En el relato “La cruz azul” de G. K. Chesterton, el narrador en primera persona dice que hay en la vida un elemento de coincidencia delicada que la gente que cuenta con lo prosaico puede echar de menos perpetuamente. Como bien se ha expresado en la paradoja de Poe, la sabiduría debe contar con lo imprevisto¹.

Pero aquí no vamos a adentrarnos en la infinita senda literaria y las venas científicas o ensayísticas de algunos escritores (aunque mal no vendrían unos largos paseos reconfortantes por las bellas y sublimes playas del arte); sin embargo, la literatura se interseca con estas líneas desde el inicio hasta el *exit*, como contraluz del acontecer real...

Más bien, el *incipit* nos lleva por el camino de la *incertidumbre* y nos des/coloca medio a la intemperie y librados a nuestra propia suerte en la *terra incognita* de la realidad y (su *mediación* por) la *acción de los signos*, en un *proceso de desarrollo y crecimiento continuo, azaroso, agapístico (amor cósmico universal), abierto, inconcluso falible* (Peirce, 1988, 1996, 2012): un despliegue inherentemente constitutivo de *semiosis y memoria* (García, 2004; Bajtín, 1985, Lotman, 1996, 1998), *conditio sine qua non* del arduo y portentoso obrar de representación e interpretación del in/estable suelo y los límites de lo im/posible y actual, lo cognoscible y decible; y andadura de nuestros “trabajos y días”, hábitos, educabilidad y comunicabilidad.

La pandemia de enfermedad por coronavirus de 2019-2020 ex-puso sobre la mesa pública y privada unas cuantas cuestiones acerca del planeta, la “tierra-patria” en general y la Argentina en particular; y convocan indistinta y desparejamente a los muchos que conviven, sumidos una vez más en la perplejidad y asaz desconcertados, se percatan otra vez de los varios tornillos flojos y otros tantos que le faltan al mundo y al país, que nos dejan desorientados sin saber a ciencia cierta qué rumbo habría que tomar...²

1 Edgar Allen Poe parece anticipar la teoría del Big Bang en su ensayo –“poema en prosa” *Eureka* (lo último que escribió); y en una exposición en New York propuso una solución a la “paradoja de Olbers”, acerca de que el cielo nocturno en un universo lleno de estrellas, tendría que ser completamente brillante; a lo que adujo que el tamaño y las distancias hasta el fondo del universo impedían que los rayos de luz llegaran a la Tierra.

2 *Dictum* tanguero: “Hoy no hay guita ni de asalto/ Y el puchero está tan alto.../ Si habrá crisis, bronca y hambre./ Que el que compra diez de fiambre/ Hoy se morfa hasta el piolín.../ La creación anda a las piñas.../ Al mundo le falta un tornillo/ Que venga un mecánico/ Pa’ ver si lo puede arreglar” (E. Cadicamo y J. Aguilar, “Al mundo le falta un tornillo”); “Estas desorientado y no sabes/ qué ‘trole’ hay que tomar para seguir.../ ¡Qué desencuentro! ¡Si hasta Dios está lejano!.../ Amargo desencuentro/ Porque ves que es al revés...” (C. Castillo y A. Troilo, “Desencuentro”).

Transición, pro-posiciones

“A golpes de hachas las grandes fechas marcan nuestro siglo con profundos tajos...
¡Pobres países sacudidos por grandes fechas históricas!” (Milan Kundera, *La ignorancia*)

A su vez (como piensa Raymond Williams, 2003) los momentos de crisis pueden propiciar el cambio y crecimiento de los significados; y resultan oportunos para replantear públicamente el sentido en disputa o formular otras pro-posiciones, y reinaugurar los escenarios de las luchas por la *acentuación ideológica*. En algunas de esas fechas irrumpe “eso que nos da que pensar” (expresión de Gargani en “La fricción del pensamiento”, en Vattimo, comp., 1994). Esos momentos en los cuales experimentamos algún “roce con la realidad” (indica Marramao en “Los ‘idola’ de lo posmoderno”, ídem), del que surge el “reconocimiento de aquello que hace pensar” y nos acecha la “duda real” que nos motiva a indagar, a la vez que nos produce desasosiego e incertidumbre (principio de Peirce, 1978, 2012), nos alivia un poco la posibilidad de hacer “el gesto del reconocimiento y de la aceptación de la motivación que nos llevó” a pensar e inquirir (de nuevo Gargani y Marramao). Esto es aprovechar la ocasión para *poner algo como cuestión*:

a) pro-poner una cuestión, poner-ante o a la consideración de (algún asunto); hacer una propuesta en un campo dado supone “una nueva argumentación”, tomar distancia, situarse en relación con el asunto a tratar y el tratamiento del asunto (hacer una propuesta, dice Enrique Dussel en “La razón del otro. La interpelación como acto de habla” (Dussel, comp., 1994), implica “‘ponerse’ como Otro ante los que siguen sosteniendo lo válido hasta ese momento”;

b) poner en cuestión, cuestionar, interrogar, preguntar y responder; entender la pregunta como momento primordial en el proceso dialógico de construcción de conocimiento (Michel Meyer sostiene que el sentido no es ni la respuesta ni la pregunta, sino su vínculo y que todo discurso es fuente de diálogo, por su naturaleza problematológica).

Se puede aceptar gustoso o a regañadientes o rechazar la invitación al viaje compartido “a través del pensamiento” y afrontar o no el desafío de mantener la política en el “orden de lo pensable”. Acaso no resulte para nada una gracia asumir algunas de las tareas propias del intelectual crítico (talante algo alicaído en estos tiempos, ¿en cuarentena?) “en relación con las situaciones”, esto es iluminar (según pro-posición y afirmación de Alain Badiou, 1990, 2007, 2010): -“las elecciones fundamentales del pensamiento”; -“la distancia entre el pensamiento y el poder”, entre “el Estado y las verdades”, “Medir esa distancia. Saber si podemos franquearla o no”; -“el valor de la excepción” y “del acontecimiento”.

En este turno de la charla amistosa no abusaré de la cortés compañía lectora; solo a-notaré determinados “fenómenos sorprendentes” de estos tiempos fuera de quicio y (me) llaman la atención e inquietan (pauta peirceana para la pesquisa). El alargado período de “aislamiento y distanciamiento preventivo y obligatorio” se (me) presta para distraer lentamente la mirada en varias direcciones y observar ciertos *indicios* que motivan algunas *conjeturas* (Peirce, 1978, 2012). En las diferentes “esferas de creatividad ideológica” se genera incesantemente la *narrativa* sobre los temas y problemas que preocupan y que admiten lecturas plurales (y la contingencia es desencadenante del relato como tal); así se elaboran diversos relatos que ofrecen resoluciones imaginarias de determinadas contradicciones sociales, antinómicos o paradójicos, relatos “confirmatorios” de la sociedad y la cultura contemporáneas

o cuestionadores, relatos conciliadores o controversiales, relatos “mansos y tranquilos” o veleidosos, relatos utópicos o distópicos...

Tendencias, conjeturas

“... [el hombre que conduce o anda veloz, apurado] no puede concentrarse sino en el instante presente de su vuelo; se aferra a un fragmento de tiempo desgajado del pasado y el porvenir; ha sido arrancado a la continuidad del tiempo; está fuera del tiempo... está en estado de éxtasis... y, por lo tanto, no tiene miedo, porque la fuente del miedo está en el porvenir, y el que se libera del porvenir no tiene nada que temer. La velocidad es la forma de éxtasis que la revolución técnica ha brindado al hombre... Curiosa alianza: la fría impersonalidad de la técnica y el fuego del éxtasis... ¿Por qué habrá desaparecido el placer de la lentitud?... En nuestro mundo, la ociosidad se ha convertido en desocupación, lo cual es muy distinto: el desocupado está frustrado, se aburre, busca constantemente el movimiento que le falta... el grado de velocidad es directamente proporcional a la intensidad del olvido.” (Milan Kundera, *La lentitud*)

Del des/orientador cuadro sintomático del mundo contemporáneo identifico, a ojo de buen cubero, algunas tendencias concurrentes. Entre otros ingredientes, sabores, colores, olores, gustos y texturas del *mboyeré* que es la “modernidad singular” (expresión de Jameson, 2004) en que vivimos, sobresalen:

1) Superposición de temporalidades históricas y estratos de memoria, en relativos des/equilibrios explosivos que arrojan cada vez más “daños colaterales” y “consecuencias no deseadas” (Bauman, 2012; Giddens, 1993).

2) En correlación, des/avenidos encastres globales y mundiales, socioculturales, político-económicos, artístico-estéticos, que se re/producen con la “aceleración de la historia” y el “encogimiento del planeta” (que de todos modos sigue siendo ancho y ajeno para la mayoría, que lo mira con la “ñata contra el vidrio”). Augé (1995) pregunta: “¿Cómo pensar juntas la unidad del planeta y la diversidad de los mundos que lo constituyen?”. Jameson (2015) propone “una perspectiva dialéctica de las continuidades del capitalismo, en lugar de una sobreestimación de sus rupturas y discontinuidades... que impone las diferencias experienciales generales en la medida en que esa estructura se amplía convulsivamente con cada nueva fase”; es que la emergencia del capitalismo “determina una transformación dialéctica completa de todas las formas anteriores de vida”.

3) En este entramado histórico complejo se dan múltiples des/ajustes de “estilos” de época y movimientos culturales, relevos y cruces entre realismo, modernismo, posmodernismo, metamodernismo, positivismo, nominalismo, neorregionalismo, neoetnicismo, neobarroco, etc., que conllevan varias des/articulaciones disciplinares, endurecimiento y trastrocamiento de fronteras teóricas y artísticas (y entre las artes y otros campos), desdiferenciaciones e hibridaciones de formatos y géneros, reensamblajes de saberes, poderes y subjetividades, aparejados con una gran multiplicación de dispositivos.

4) Se reafirma el “giro comunicativo” (Abril, ed., 2010) que se viene dando desde mediados del siglo XX (en constelación con otros varios giros) y sus directrices: mediatización social, expansión impresionante de la “galaxia McLuchan”, que parece corroborar la sentencia “el medio es el mensaje”

(y el “masaje”, por la función sicotécnica y terapéutica del sujeto y de ‘contacto’), enorme ampliación del ciberespacio, la *mediosfera* y el in/genio tecnológico informativo y comunicativo en general, acrecentamiento inabarcable de la massmediación audiovisual, entre otras transformaciones aceleradas que configuran la “sociedad mediatizada” (Verón, 2004, 2013; De Moraes, comp., 2010)³.

5) La grilla entrecruza otras líneas patentes y significativas: centralidad de la imagen y el sujeto, estetización, mercantilización y espectacularidad generalizadas (con el coalescente consumismo), el cultivo del arte de la vida y la vida como arte, individualismo, egocentrismo y narcisismo de la emisión, exposición exacerbada del sujeto y la vida privada –íntima en el espacio público (Bauman, 2009, 2011a, 2011b, 2015; Giddens, 2000; Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

Algunas tramas sobre el devenir humano pueden reelaborar la tres heridas (también las del amor, la vida y la muerte, como dice Miguel Hernández) que las ciencias del hombre que vive, habla y trabaja les has infligido a nuestra “megalomanía” centrista (las de Copérnico, Darwin y Freud, que éste recapitula en una de sus lecciones introductorias al Sicoanálisis), y que emparejadas con el triplete de la sospecha levantada por Marx, Nietzsche y Freud, propiciaron el des-fondamiento del terreno y el des-encanto del mundo, que a partir de entonces deberá ser infinitamente hecho e interpretado.

Mucho tiempo después, Alain Badiou (2005) aclara que el tema de su seminario sobre “el siglo XX” (en el *College Internatianl de Philosophie* de 1998 a 2001) no era qué pasó en el siglo sino lo que se pensó: aborda la cuestión del siglo como categoría del pensamiento, a partir de discursos “que apelan al sentido del siglo para sus propios actores” o que hacen de ‘siglo’ “una de sus palabras clave”; y colige que el siglo XX comienza “con el tema del hombre como programa y ya no como dato” y “el siglo XXI, en tanto, se abre con una moral disyuntiva: ‘humanismo o terror’. Guerra (humanismo) contra el terrorismo”. Protagonistas de más de una “crónica de una muerte anunciada”, el ‘hombre’, el sujeto, la vida, el lenguaje, el trabajo, el sentido, rebrotaron de “las semillas del tiempo” y fueron re-puestos en el centro de la escena, revigorizados y exaltados en algunas ‘obras’ y un poco endebles y opacados en otras (tal vez de tantas vueltas y puestas).

Indicios audiovisuales

“La forma epistolar de *Las amistades peligrosas* no es un mero procedimiento técnico... Esta forma es elocuente en sí misma y nos dice que todo lo que han vivido los personajes lo han vivido para contarlo, transmitirlo, comunicarlo, confesarlo, escribirlo. En semejante mundo en el que todo se cuenta, el arma más fácilmente accesible y a la vez más mortal es la divulgación... todo el mundo parece encontrarse en el interior de una concha sonora donde cada palabra apenas susurrada resuena, ampliada, en múltiples e interminables ecos... ¿Es eso el siglo XVIII?... ¿O es que el hombre, sin darse cuenta, vive desde siempre en semejante concha resonante?”
(Milan Kundera, *La lentitud*)

3 Cabe anotar, al margen y para ahondar, algunos indicios: a) la sobrecarga informativa con relación a la pandemia, ítem sobresaliente de agenda mediática y diversamente tematizada, que puede llegar al contrasentido de “anestesiarse” la percepción del problema; b) cierto déficit de infraestructuras requeridas y varias disparidades en cuanto a distribución de riquezas y pobrezas (económicas, sanitarias, educativas, comunicativas y tecnológicas, entre otras), que dificultan sobremanera la vida cotidiana y la gestión social en varios campos; c) ligado a ello, el estrés ligado al ab/uso de las tecnologías de información y comunicación, que, desprendido de la ecología comunicativa más o menos habitual del sujeto y la comunidad, puede llegar a saturar el sentido que se le da y que produce, y los sentidos.

En esta frenética danza de reconversiones, sinergias y convergencias socioculturales, político-económicas, tecnológicas, científicas, burocráticas, laborales, educativas, artísticas, recreativas, familiares, amistosas, amorosas, inter-personales, colectivas, y obviamente massmediáticas, en correspondencia con un gran aumento de la cantidad de usuarios, frecuencia y tiempo de uso de medios, internet, plataformas digitales, *website*, redes sociales: una explosión incontenible de signos y significaciones y una proliferante diversificación de formatos y géneros, “figuras” y “formas” tipificadas de producción cultural (mosaico, pastiche, caleidoscopio, rizoma, *transtextualidades*, *patchwork*, *copy-paste*, hipertexto, hipermedia, narrativa transmedia...), que exacerbaban el centrismo del sujeto y la imagen (entre otros “aspectos”). Como dice Milan Kundera en *El libro de la risa y el olvido*, acerca de la “grafomanía” (manía de escribir libros), que también puede convertirse “fatalmente en una epidemia masiva” cuando se reúnen algunas condiciones (buen nivel de bienestar general; alta proporción de atomización de la vida social y soledad generalizada resultante; “escasez radical de grandes cambios sociales en la vida interior de la nación”).

Un relevamiento rápido e incompleto encuentra una miríada de exponentes audiovisuales públicos: desde la *selfie* al “vivo” (*live*) y el *tik-tok*; el tutorial, la ‘*influence*’ o ‘prescripción’ (TikTokers, Instagramers, Youtubers), la clase privada y pública (en redes y televisión) sobre lo que a uno se le ocurra hasta el “aula virtual” en escuelas y universidades; la videollamada en televisión (como forma de programa o dentro de un programa) y ámbitos de gobiernos (para reuniones y sesiones); el *home-office* y la telemedicina; prácticas deportivas virtuales y espectáculos (musicales, teatrales y otros) *online*, a su vez todo televisado total o parcialmente; imágenes de videovigilancia reproducidas en televisión; la exasperante realización de videos de todo tipo y su difusión multipantalla (ficción, documental, clip, arte, experimental, estándar –comercial, industrial, artesanal, casero, amateurs, profesional, escolar, etc.)... hasta fotos y videos de los perros presidenciales, publicidad comercial, propaganda oficial de gobierno y el *déja vu* de la puesta en escena periódica e impuntual del aviso trino gubernamental sobre la marcha del plan por COVID-19 (otro centrismo histórico argentino): gobiernos de Buenos Aires comparten mesa y destinatarios con el gobierno nacional, que se dirige a toda la población del país; formato que se instala cotidianamente (con pocas variantes durante la cuarentena, como el uso de diapositivas o videos ilustrativos que se insertan luego de la alocución presidencial), en el contexto de la vida diaria, desde su mismo cronotopo (una casa –“quinta presidencial” de un barrio bonaerense), con el estratégico *bonus track* del backstage de uno de esos anuncios (prueba retórica de sana convivencia, sensibilidad y humanización del poder, personalización de la relación de gobierno y ciudadanía).

“El incontenible aumento de la grafomanía masiva entre los políticos, los taxistas, las parturientas, las amantes, los asesinos, los ladrones, las prostitutas, los inspectores de policía, los médicos y los pacientes, me demuestra que cada uno de los hombres, sin excepciones, lleva dentro de sí a un escritor en potencia... Y es que cada uno de nosotros teme desaparecer desoído y desapercibido en un universo indiferente y por eso quiere transformarse a tiempo en un universo de palabras. Cuando se despierte el escritor en todas las personas (y será pronto), vendrán días de sordera generalizada y de incompreensión.” (Milan Kundera en *El libro de la risa y el olvido*)

Un volumen extraordinario de esta ‘filo-publicidad’, ‘*mediamanía*’, correlaciones entre exhibición y pasión escópica, preponderancia del *iconic* y el *index-appeal*, que se agrega a los gruesos tomos anteriores, ocupa la inmensa y variada *narrativa audiovisual del yo*: memoria, auto-biografía, historia de vida, diario, testimonio, retrato, confesión, anecdotario; perfil, álbum de fotos y videos en redes, *curriculum vitae* en plataformas digitales; chimento en programas de la farándula y el espectáculo,

y otros de panelismo y archivo, con tanta espectacularidad de *celebrities*, mediáticos y candidatos al olimpo de la fama efímera; casuística periodística y otros tipos de programas televisivos, entrevista, nota de color –suceso, historia de interés humano de gente común y famosa, profusión y mezcolanza de formas de contar/se el sujeto, la vida propia y ajena en pantallas, retomadas por diversos soportes, medios, formatos y géneros, como puede verse en el crecimiento exponencial del uso de dispositivos tecnológicos, internet, distintas plataformas digitales y redes sociales (sintomáticamente, la portada de una cuenta personal de Facebook se denomina “Biografía), y el fenómeno de la “pantallización” (Gubern, 2010); *talk show*, *reality show*; series, videos y películas (sobre Maradona, Monzón, Tévez, Mercury, etc.): “Hoy vivimos en una sociedad confesional”, pues “ventilar en público la propia intimidad se ha vuelto la tarea sine qua non de toda figura pública y la obsesión compulsiva de todos los demás” (Bauman, 2011b: 205).⁴

La comunicación audiovisual imperante es “el *reino de la expresión humana*, una institución donde la hegemonía semiótica la ejercen cualidades y hechos, o íconos e indicios”, constata Fernando Andacht en su estudio del *reality show Gran Hermano* (2003: 44; cursiva del autor). Esa “transpiración” indicial del formato audiovisual (documental y ficción) cada vez más re/producido y consumido, que representa e interpreta aspectos de la realidad, revela “sus huellas corporales, su instalación en el tiempo presente del espectador” (idem, p. 67), se correlaciona con “la pasión indicial que domina a tantas personas ávidas de recibir signos de lo real” (Andacht, 2005: 36); traspasa la “pantalla”, entra en continuidad con el espacio de recepción y se mezcla con las cargas indiciales emanadas por los cuerpos en contacto. En mi indagación sobre el formato audiovisual (sobre todo documental) de la provincia de Misiones⁵ (en aumento considerable en los últimos años) sugiero la concurrencia de tres factores que reactivan y refuerzan el régimen icónico-indicial; y desata la fuerza del *index appeal* que impregna la videosfera contemporánea y también las semiosferas de recepción: -la experiencia de registrar audiovisualmente entornos de vida locales y familiarizados; -la identificación de esos universos simbólicos y materiales propios y ajenos; -el reconocerse como sujetos de esas historias y esos hábitats (como artífices del video, los propios realizadores; como co-protagonistas, como lo son a su vez algunos de los mismos espectadores; conocidos de los entrevistados en los videos; o lugareños, el caso del público local en general).

Así se entrelazan dos planos y se reconstituye el continuum producción –circulación –recepción, dado que la enorme caja de herramientas *sico-tecnológicas y logística semiocomunicativa* conforman parte del andamiaje del devenir del sujeto y la política, ética y estética de vida, y sus configuraciones narrativas: “Formamos parte del nuevo relato humano, que en épocas anteriores adoptó la forma de épica, saga o novela y ahora se exhibe en pantallas de televisión y monitores de ordenador. El nuevo relato se crea en el espacio virtual” (Bauman y Donskis, 2015: 15).

4 En esta suerte de “revolución cultural” concurren, entre otras razones: -“los corredores entre lo público y lo privado han sido abiertos de par en par”; -“nacimiento y rápido desarrollo de un lenguaje que permite compartir y comparar públicamente los sentimientos privados” (a partir de la televisión); -“tendencia inherente” de los formatos audiovisuales (i.e. *talk shows*) a “representar la vida humana” (Bauman, 2011b: 205-206). Bauman (2012) señala que “*la crisis actual de la publicidad se relaciona de forma inextricable con el debilitamiento y la decadencia de todos los vínculos interhumanos*” (cursiva del autor). A continuación, hace ver que actualmente tendemos a esperar el cumplimiento de “la doble promesa de autoafirmación individual y construcción comunitaria –desactivando el conflicto entre la autonomía y la pertenencia- en la tecnología de punta, con su pasmosa capacidad de facilitar la comunicación y los contactos interhumanos”, pero comprobamos “el malogro de dicha esperanza” (p. 124).

5 Proyectos inscriptos en el Programa de Semiótica (“Metamorfosis del contar. Semiosis/memoria VII. Comunicación audiovisual y educación”, 2020-2023; “Entre pantallas y receptores. Aproximaciones a prácticas y procesos de recepción de audiovisuales en Misiones”, 2016-2019).

Por un lado:

“Memorias o diarios, el relato de la vida de los otros retiene la atención de muchos lectores. Sin duda, justamente a causa de ese doble tiempo, _o, si se quiere, de ese doble lenguaje, sin excluir la parte de duplicidad a la que alude la expresión, porque también es el de ellos y con el que se reencuentran en la pluma de otro, en el doble sentido del término, con una sensación de reconocimiento_ se encuentran en ese relato o, al menos, encuentran algo de su propia ambivalencia en la aprehensión del tiempo, y agradecen al autor.” (Augé, 2016: 49)

Por el otro, como dice Beatriz Sarlo (2018), “todos queremos no solo mirar, sino formar parte”: “Lo que antes parecía irrepresentable (o, por menos, inconveniente) recibe la luz más poderosa que existe en la cultura contemporánea: la de los medios”; y “las nuevas intimidades las produce un aparato óptico repetitivo, especialmente diseñado para responder a la demanda ininterrumpida y serial del mercado” (pp. 160-161).

Contingencia, narrativa

“... En el interior de la historia es donde puede captarse lo que es nuevo y lo que es repetitivo, lo que es descubrimiento y lo que es imitación...” (Milan Kundera, *Los testamentos traicionados*)

Parfraseando el título de Bruno Latour, no estoy tan seguro de que alguna vez hayamos sido (tan) normales, como para volver a la “normalidad” a la que Žižek cree que “no habrá ningún regreso”⁶:

“Lo único que está claro es que el virus destruirá los cimientos de nuestras vidas, provocando no sólo una enorme cantidad de sufrimiento, sino un desastre económico posiblemente peor que la Gran Recesión [...] la nueva normalidad tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas... Tendremos que aprender a sobrellevar una vida mucho más frágil y comprender que no somos más que seres vivos entre otras formas de vida”.

Acaso otra *racionalidad narrativa*⁷ podría reelaborar de otra manera ese *proceso mnemosemiótico y comunicativo dinámico, complejo, continuo y azaroso* que es la historia⁸ (como la misma *semiosis*), para que no resulte tan difícil “aceptar el hecho de que la epidemia es resultado de la pura contingencia”, como señala Žižek; para aprovechar la encrucijada en la que nos pone su peregrinar veleidoso y asumir la responsabilidad de elegir el rumbo a seguir⁹, porque, como advierte el autor, “La solución no será

6 Las citas provienen de los extractos del libro de S. Žižek, *Pandemia. COVID-19: el virus que estremece al mundo*, (Barcelona, Anagrama, Barcelona, 2020), en el diario *La Vanguardia*.

7 H. Parret (1995) confronta los dos tipos de racionalidad (tradicionalmente mantenidos a raya uno con relación al otro), y por medio de Platón ilustra el “origen paradisiaco” donde relatar y argumentar pertenecen a una misma racionalidad universal; señala una proveniencia común: *legein*, hablar, relatar y razonar (al pasar observo que es la misma para ‘lectura’). Vincenzo Vitiello (1994) entiende que la Hermenéutica “ha hecho valer contra la ‘lógica’ los derechos de la narración. El saber narrativo histórico en el sentido originario se acerca a las cosas y a la vida precisamente en la medida en que se aleja de la verdad absoluta y eterna: se acerca a las cosas, que siempre son ‘relativas’ y a la vida del hombre, que transcurre en el tiempo”. Respecto del “paradigma narrativo”, Smorti (2001).

8 Sobre la historia como proceso semiótico y comunicativo, B. Uspenki (1979, 1993).

9 Más que “una pasajera en un vagón que rueda por los rieles de un punto a otro”, la historia es “una peregrina que va de encrucijada en encrucijada y *escoge un camino*” (Lotman, 1998: 254; cursivas del autor).

el aislamiento ni la construcción de nuevos muros y posteriores cuarentenas. Hace falta una plena solidaridad incondicional y una respuesta coordinada a nivel global, una nueva forma de lo que antaño se llamó comunismo”; pero no se trata de “la visión de un futuro luminoso, sino más bien un *comunismo del desastre* como antídoto al *capitalismo del desastre*”. La emergencia nacional y global requiere una política de la contingencia a la altura de los tiempos: “decisiones fundamentales sobre nuestra vida en la Tierra y de decisiones colectivas por las que hay que asumir una responsabilidad *total*”, que implica la responsabilidad de definir “nuestro bien común” (Žižek, 2014: 8-9).¹⁰

El des/orden mundial y global nos desacomoda y deja perplejos; y tal vez nos depare la sospecha borgeana de que nuestra humanidad consiste en sentir que somos voces de una misma penuria¹¹, y nos permita vislumbrar el sentido de *historicidad*, que Vattimo (1991) entiende como función común a todos los hombres, como pertenencia, con la que se vincula directamente la *solidaridad*, ese sentimiento infundado de vital importancia para el proceso de construcción de la *democracia* (Rorty, 1996), cuyos principios (patémicos) primeros son el *entusiasmo* y el *reconocimiento*, por lo que llegamos al ámbito de la *aesthesis*, la ‘estética’ (peirceana) que genera y fundamenta lo ideal, lo admirable: otra base y directriz para los re-ordenamientos *anátomo* y *biopolíticos* (Foucault, 2008) acuciantes, locales, regionales, inter/nacionales, inter/continentales y mundiales. Si la invención del futuro depende de la cosecha de lo que se ha sembrado y si “la última palabra del mundo y acerca de él todavía no se ha dicho, <porque> el mundo está abierto, libre” (sentencia Bajtín, 1985), cabe experimentar el *realismo narrativo crítico* y *utópico* para fabular otro destino mancomunado.

Salida por las fronteras

“... si hay en el mundo demasiado sentido indiscutible... el hombre sucumbe bajo su peso. Si el mundo pierde completamente su sentido... tampoco se puede vivir en él.”
(Milan Kundera, *El libro de la risa y el olvido*)

La “crisis humana” desconcierta porque, hace notar Williams (2001), “es siempre una crisis de comprensión”, pero “tomar un significado de la experiencia y tratar de darle un carácter activo es de hecho nuestro proceso de crecimiento”. Asimismo, nos indica el mismo Williams (2003), puede desencadenar también el proceso de transformación de la experiencia común y los significados, en que consiste la comunicación y la comunidad.¹²

Quizás el prolongado período de “cuarentena por pandemia” sea una estación propicia para mudar de piel y actualizar algunas *lecciones semióticas* para gestionar la “urgencia del presente” (expresión de Marramao, 2014) y la contingencia, hacia un futuro mejor para todos:

10 Entre las llaves que Morin y Hessel (2013) proponen para abrir “el camino de la esperanza” frente “al conjunto de crisis entremezcladas” que desafía a “la humanidad entera” y exige el “deber de ciudadanos participantes en el destino planetario de los habitantes de la Tierra para sobrevivir y transformarse, y para “animar una política de la cultura: una política de la estética que contribuyera a propagar y democratizar la poesía de vivir”; una política social y económica que revitalice la solidaridad, el buen vivir, la equidad; una política educativa que sustituya un pensamiento que separa por uno que una, esto es la inter, multi o transdisciplinariedad (pp. 12, 15, 36, 39, 48, 64, 67).

11 J. L. Borges, “Jactancia de quietud” (*Luna de enfrente*).

12 “La crisis planetaria que vivimos en la actualidad” (que no es sólo económica, política, social), que pone en el tapete la idea misma de ‘futuro’, reaviva la utopía de la educación: en lo sucesivo la única esperanza de reorientar la historia de los hombres...” (Augé, 2012: 69, 127). Intrínquilis des/esperanzador: esperanza implica espera, cierta ignorancia y un grado de impotencia respecto de lo que queremos y no sabemos ciertamente si sucederá o no, si podremos vivir para contarlo; aun así, nos involucra en la confianza del cumplimiento com/prometido y probable de la mejor conjetura.

a) Abrigar la “enorme esperanza” que Peirce (1988, 1996, 2012) deposita en la comunidad y la realidad, puesto que “la racionalidad del pensamiento reside en su referencia a un futuro posible” (“Que la significación del pensamiento reside en su referencia al futuro”), “cualquier evolución lógica del pensamiento debe ser dialógica” (“Ética de la terminología”, “Por qué estudiar lógica”); y la realidad, como cualquier cualidad, “consiste en los efectos sensibles específicos que producen las cosas que participan de la misma. El único efecto que tienen las cosas reales es el de causar creencia”, una regla de conducta conforme la cual estamos dispuestos a actuar (“Cómo esclarecer nuestras ideas”, “La fijación de la creencia”):

“... la realidad depende de la decisión última de la comunidad; así el pensamiento es lo que es, sólo en virtud de dirigirse a un pensamiento futuro que en su valor como pensamiento es idéntico a él, aunque más desarrollado. De esta manera, la existencia del pensamiento depende ahora de lo que va a ser después; de manera que sólo tiene una existencia potencial, dependiente del pensamiento futuro de la comunidad.” (Peirce, “Algunas consecuencias de cuatro incapacidades”)

b) Aprender a lidiar con la “inquietante extrañeza” que nos provocan los “fenómenos sorprendentes”, que producen *incertidumbre*, que no es mero defecto de la mente, sino por el contrario pertenece a su esencia, necesaria junto con cierta cantidad de espontaneidad arbitraria en la acción para formar nuevos hábitos (Peirce, “La ley de la mente”). En consonancia, animarse a tomar “el camino de la *abducción*” por el que advienen “todas las ideas nuevas”; y practicar el “radicalismo en el sentido de la vehemencia en el llevar las consecuencias hasta sus extremos”, pero no el que “está absolutamente seguro, sino el radicalismo que realiza *experimentos*” y puede adoptar “la doctrina del *falibilismo*” (Peirce, 1978, 2012, “Falibilismo, Continuidad y evolución”).

c) Ejercitar la *creatividad* (por medio del despliegue) de la *acción de los signos*, en un proceso de desarrollo y crecimiento de los signos, la realidad y nosotros (Peirce, 1978, “Pragmatismo”).

Esto es, en cuanto a los quehaceres que nos atañen en nuestras *semiosferas de fronteras* (Camblong, 2014), agudizar el ingenio *mnemosemiótico* y *comunicativo* para explorar co-operativamente lo *concebible*, que avanza desde y hacia la *frontera*, cuya presencia misma es lo interesante y significativo, como mecanismo matricial del *continuum semiótico* (Lotman, 1996), que sólo “El amor admira amorosamente y acaricia” y así “adquiere un nuevo significado”; y conviene recordar durante el viaje y a la hora de reelaborar sus relatos que la “vida más intensa y productiva de la cultura se da sobre los límites entre diversas zonas suyas” (Bajtín, 1985, 1998, 1997). Los habitantes de estos pagos pre-sentimos el “actualizador poder de las fronteras”: una “fórmula para el humor”, un área de “transformación y purgación”, “renacimiento y metamorfosis”, “de repetición en forma de espiral, tanto de inputs como de retroalimentación, tanto de entretejido como de interconexión”; “una forma de ecumenismo político, el lugar de encuentro de mundos y condiciones diversos”, espacio “intermedio” que “hace un argumento doble o paralelismo, que evoca un sentido de multitud o universalidad”. Percibimos habitualmente la potencia de esos “intervalos resonantes”, que son los “innumerables límites e interconexiones” y componen nuestro hábitat (Marshal Mc Luhan y Bruce Powers, 1990).

La avalancha de algunos signos, relatos y virus (biológicos e informáticos) atraviesan las fronteras que nos des y reubican en nuestros hábitats y reacomodan nuestros hábitos.¹³ Hoy resulta interesante y provocativa esta proposición y afirmación de Bauman (2011a [2002]), que se podría actualizar en la disputa pública nacional y mundial, sobre ‘globalización’ como “el término que comúnmente se utiliza para dar cuenta de esa extraña experiencia del ‘mundo que se agota’”¹⁴: “Uno de los efectos quizás más trascendentes de esta nueva situación es la endémica porosidad y fragilidad de las fronteras, y la futilidad inherente de toda delimitación, o al menos su naturaleza irreparablemente provisoria y su incurable revocabilidad” (pp. 23-24). Sin embargo, cuando el grado de ‘incertidumbre’ general aumenta considerablemente, se multiplican los ‘riesgos’ y crece el desconcierto de la gente y los gobiernos, se endurece consecuentemente el control de algunas fronteras físicas, materiales y simbólicas, geográficas, socioeconómicas, comunicativas; como se pone en evidencia en la Argentina, en cuanto a las fronteras disciplinares, con la centralidad pública y mediática de la epidemiología y la infectología para la toma de decisiones gubernamentales sobre la “pandemia”, el “aislamiento y distanciamiento preventivo y obligatorio” y la “cuarentena”, lo que indica seriamente cierto programa (“anátomo” y “biopolítico”) de trazado y vigilancia de fronteras respecto del *continuum dinámico y complejo* de la ‘vida’ en todo sentido. Por aquí pasa en gran parte mi interés en abordar la *massmediación* como *laboratorio de observación*, para indagar las operaciones mnemosemióticas y comunicativas realizadas, los relatos reelaborados y los *formatos* audiovisuales preponderantes, reproducidos y consumidos por multipantallas y a gran escala, particularmente en nuestras semiosferas de fronteras, con importantes incidencias en el campo educativo, donde es una de las pre-ocupaciones que se instalan desde hace unos años.

Con más o menos fuerza y aliento, ingenio y alambres para atar unos cuantos cabos sueltos, los habitantes y convivientes ‘fronterizos’ intuimos que “lo principal en el aprendizaje moderno” es que el desarrollo de las ideas “está en la frontera” (Peirce, 2012; vid. García, 2017). Como dice Alain Badiou (2019) en una de sus conversaciones sobre el ‘fin’, podemos entro-meternos por algunas vías posibles en la sustracción a “la dictadura de la catástrofe”, que consistiría en “decir simplemente: ‘se puede continuar’”.

13 D. Wolton (2000) termina el apéndice de la conversación con O. Jay sobre Internet, con una “pista de reflexión” en forma de pregunta: “¿hasta qué extremo puede vivir el hombre en un universo de signos, es decir, de imágenes, de sonidos, de datos informáticos, sin contacto con la naturaleza y el mundo físico” (p. 152).

14 Hace la salvedad de que toda analogía con el cartel “localidades agotadas” es fortuita, porque se puede ir a otro sitio o volver al mismo en otro momento; pero no se puede salir del mundo actual, trazar límites más allá del “espacio planetario global”, del que “somos todos residentes permanentes, sin otro sitio adonde ir” (p. 22). Admitida la aclaración de Bauman, nosotros y muchos otros también sabemos por experiencia y conocimiento de causa que algunos sitios tienen la entrada y permanencia muy restringida y fuertemente condicionada, y que no podemos regresar a algunos lugares.

Bibliografía

- Abril, G. (Ed.) (2010) *El cuarto bios. Estudios sobre comunicación e información*. Madrid. Editorial Complutense -UCM.
- Andacht, F. (2003) *El reality show*. Buenos Aires, Norma.
- Andacht, F. (2005) “Elementos semióticos para abordar la comunicación visual e indicial de cada día”. En *Semióticas audiovisuales*. Colección de Semiótica Latinoamericana N° 2-3, 33-54, Asociación Venezolana de Semiótica –Universidad Católica del Zulia.
- Augé, M. (1995) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, Gedisa.
- Augé, M. (2012) *Futuro*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Augé, M. (2016) *El tiempo sin edad. Etnología de sí mismo*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Badiou, A. (1990) *¿Se puede pensar la política?* Buenos Aires, Nueva Visión.
- Badiou, A. (2005) *El siglo*. Buenos Aires, Manantial.
- Badiou, A. (2007) *Justicia, filosofía y literatura*. Rosario, Homo Sapiens.
- Badiou, A. (2010) *Filosofía del presente*. Buenos Aires, CI.
- Badiou, A. y Tusa, G. (2019) *Acerca del fin. Conversaciones*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Bajtín, M. (1985) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Bajtín, M. (1988) *Questões de literatura e de estética*. S. Paulo, Hucitec.
- Bajtín, M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona, Anthropos.
- Barrena, S. (2008) “Charles S. Peirce: Razón creativa y educación”, *Utopía y Praxis Latinoamericana* vol. 13, N° 40, 11-37, Universidad del Zulia. Recuperado: <https://www.redalyc.org/pdf/279/27904002.pdf>
- Bauman, Z. (2009) *El arte de la vida*. Buenos Aires, Paidós.
- Bauman, Z. (2011a) *La sociedad sitiada*. Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z. (2011b) *Vida de consumo*. Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z. (2012) *Daños colaterales*. Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2015) *Ceguera moral*. Buenos Aires, Paidós.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2012) *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era digital*. Buenos Aires, Paidós.
- Camblong, A. (2014) *Habitar las fronteras...* Posadas, Editorial Universitaria –UNaM.
- Calabrese, O. (1999) *La era neobarroca*. Madrid, Cátedra.
- Debord, G. (1998) *La sociedad del espectáculo*. Archivo Situacionista. (Recuperado: <http://www.pamiela.org/sociedad.espectaculo>)
- De Moraes, D. (org.) (2006) *Sociedade midiaticizada*. Río de Janeiro, Mauad.
- Dussel, E. (1994) “La razón del otro. La interpelación como acto de habla”, en Dussel, comp., *Debate en torno a la ética del discurso de Apel*. México, Siglo XXI
- Foucault, M. (2008) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, FCE.
- Freud, S. (1988) *Lecciones introductorias al Psicoanálisis*, vol. 12. Buenos Aires, Hyspamérica.
- García, M. (2017) “Fronteras disciplinares. Conjetura para la interdisciplinariedad”. En *Cuadernos de Humanidades -Dossier “Estudios de Fronteras”* N° 28, 17-36. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Recuperado: https://drive.google.com/file/d/1X0KMliK6AxxZ6M0fZfk9nmGjidTC_cJ/view.
- Gargani, G. (1994) “La fricción del pensamiento”, en G. Vattimo (Comp.), *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa.
- Giddens, A. (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza.
- Giddens, A. (2000) *La transformación de la intimidad*. Madrid, Cátedra.

- Gubern, R. (2010) *Metamorfosis de la lectura*. Barcelona, Anagrama.
- Hessel, S. y Morin, E. (2013) *El camino de la esperanza. Una llamada a la movilización cívica*. Buenos Aires, Paidós.
- Huysen, A. (2006) *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires, A. Hidalgo ed.
- Jameson, F. (1989) *Documentos de cultura, documentos barbarie*. Madrid, Visor.
- Jameson, F. (1996) *Teoría de la postmodernidad*. Madrid, Trotta.
- Jameson, F. (2004) *Una modernidad singular*. Buenos Aires, Barcelona.
- Jameson, F. (2013) *Valencias de la dialéctica*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.
- Jameson, F. (2015) *Conversaciones sobre marxismo cultural*, I. Buchanan (comp.). Buenos Aires, Amorrortu.
- La Vanguardia “Los efectos de la crisis según Zizek” (07-05-2020). Recuperado: <<https://www.lavanguardia.com/libros/20200507/481007665603/zizek-pandemia-libro.html>>
- Lotman, I. (1996) *La semiosfera I*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.
- Lotman, I. (1998) *La semiosfera II*, D. Navarro (edic. y trad). Madrid, Cátedra.
- Marramao, G. (1994) “Los ‘ídola’ de lo posmoderno”, en G. Vattimo (Comp.), *La secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa.
- Marramao, G. (2011) *La pasión del presente. Breve léxico de la modernidad-mundo*. Barcelona, Gedisa.
- Marshal Mc Luhan y Powers, B. (1990) *La aldea global*, Barcelona, Gedisa.
- Meyer, M. (1987) *Lógica, lenguaje y argumentación*. Buenos Aires, Hachete.
- Parret, H. (1995) *De la semiótica a la estética*. Buenos Aires, Edicial.
- Peirce, Ch. -S. (1978) *Lecciones sobre el pragmatismo*. Buenos Aires, Aguilar.
- Peirce, Ch. (1988) *El hombre, un signo*, J. Vericat (trad., intr. y notas). Madrid, Alianza.
- Peirce, Ch. (1996) *La ciencia de la semiótica*, A. Sercovich (trad., selec., pres. y notas). Buenos Aires, Nueva Visión.
- Peirce, Ch. (2012) *Obra filosófica reunida I-II*, N. Houser y Ch. Kloesel (edts.). México, FCE.
- Rorty, R. (1996) *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos.
- Sarlo, B. (2018) *La intimidad pública*. Buenos Aires, Seix Barrial.
- Smorti, A. (2001) *El pensamiento narrativo. Construcción de historias y desarrollo del conocimiento social*. Sevilla, Mergablum.
- Uspenki, B. (1979) “Historia sub specie semioticae”, en I. Lotman, *Semiótica de la cultura*, J. Lozano (intr. y comp.). Madrid, Cátedra.
- Uspenski, B. (1993) “La historia y la Semiótica (La percepción del tiempo como problema semiótico)”, *Discurso -Rvta. Internacional de Semiótica y Teoría literaria* N° 8. Sevilla, pp. 47-89.
- Vattimo, G. (1991) *Ética de la interpretación*. Barcelona, Paidós.
- Verón, E. (2004) *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires, Gedisa.
- Verón, E. (2013) *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires, Paidós.
- Vitiello, V. (1994) “Racionalidad hermenéutica y topología de la historia”, en G. Vattimo, comp., *Hermenéutica y racionalidad*. Santafé de Bogotá, Norma.
- Voloshinov, V. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.
- Williams, R. (2001) *Cultura y sociedad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Williams, R. (2003) *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Wolton, D y O. Jay, O. (2000) *Sobrevivir a Internet*. Barcelona, Gedisa, 2000.
- Žižek, S. 2014. *Pedir lo imposible*. Buenos Aires, Akal.